

HISTORIA DE LA MONTAÑA BLANCA

PARTE 1

Los días del Conde Thangol Silvermoon

*Gobernante de La Montaña Blanca, protector del Bosque Sagrado,
Señor de los Clanes de las Cimas, Señor de las tribus de los valles y de
las tribus de la Costa.*

Thangol Silvermoon sucedió a su padre Ferdinand Silvermoon, de la estirpe de Torkelion “El Libertador”, como Conde de la Montaña Blanca. Y su gobierno fue largo, su poder y su honor indiscutido y sus súbditos reconocen el bienestar y el avance que el reino tuvo con él.

Los primeros años del gobierno del Conde Thangol estuvieron marcados por los frecuentes ataques de los Barbaros, pero él mismo dirigió su ejército contra ellos y siempre consiguió expulsarles con las mínimas pérdidas. Y aunque La Montaña Blanca no era un reino rico, tampoco sufrió con el pillaje que los barbaros podrían haber hecho.

La Condesa Neniël bendijo al reino con dos infantes: Conrad y la pequeña Fornwen. Tener un descendiente varón llenó de dicha al conde Thangol. Y el mismo día en que Conrad cumplió 7 años, Thangol lo nombró oficialmente heredero de su cargo. Conrad fue esmeradamente educado para algún día llegar a ser conde: tenía un profesor de geografía y política, un instructor de equitación, otro de esgrima, otro de tiro con arco...

En cambio su hermana pequeña, Fornwen, tuvo una educación completamente distinta. Desde bien pequeña le dejaron claro a la niña que su destino y su honor era llegar algún día a contraer un matrimonio ventajoso para el reino. Su deber era casarse y proporcionar herederos sanos y fuertes. Por ello sus doncellas le enseñaron a coser, bordar, tuvo un instructor de baile y etiqueta... y poco más.

Con 15 años a Fornwen le llegó el momento de cumplir su misión en la vida. Su padre el conde firmó un tratado con el reino que colindaba al sur-oeste de La Montaña Blanca. Era una importante alianza, ya que en esos años los ataques barbaros habían arreciado, bajo el liderazgo de un sanguinario bárbaro, que ponía en peligro a muchos reinos pequeños como La Montaña Blanca. Y el tratado fue reforzado por el matrimonio de la jovencita Fornwen con el heredero del vecino reino.

El matrimonio se celebró bajo los ritos de Los Hijos de la Tierra, religión oficial de ambos reinos. Y hubo 15 días de celebraciones, tras los cuales Fornwen partió con su esposo, sus suegros y el cortejo real hacia su nuevo hogar. Aunque era muy joven para vivir una vida de esposa, Fornwen estaba resignada, pues estaba dispuesta a agradecer a su padre y a hacer lo que se esperaba de ella.

Sin embargo, a los pocos meses de estar viviendo con su esposo y sus suegros, se produjo en ese reino el temido ataque de los barbaros. Fue un ataque a gran escala, hordas de barbaros lo invadieron todo, pero con gran orden y estrategia. Su nuevo líder era realmente peligroso.

El Conde Thangol hizo honor a su pacto e inmediatamente envió a su ejército a socorrer al país vecino y a su propia hija, que allí moraba. Al mando del ejército puso a su hijo Conrad, que a sus 21 años debía ya demostrar su valía en combate.

Pero la batalla fue un autentico desastre. El esposo de Fornwen murió en combate y los barbaros llegaron hasta la capital. El mismísimo rey murió defendiendo las murallas de la ciudad y también Conrad pereció.

El Conde Thangol recibió al mismo tiempo las noticias de que su hijo y heredero había muerto y que los barbaros estaban aniquilando completamente el reino vecino. Debía sobreponerse a su dolor e ir en persona a la guerra, antes de que los barbaros decidieran marchar hacia La Montaña Blanca. El Conde luchó con inteligencia y valor, alejando a los barbaros de sus fronteras y expulsándoles lejos del desbaratado reino aliado.

Una vez pasado el peligro, reclamó el cuerpo de su hijo, con intención de llevarle a su tierra para darle sepultura junto a sus antepasados. Pero el cadáver estaba en demasiado mal estado y tuvo que dejarle allí, en la tierra que le había visto morir. En cuanto a su hija Fornwen, viuda a los 15 años y sin haber engendrado descendencia, nada quedaba para ella en ese destrozado reino. Y el conde Thangol la reclamó y se la llevó con él.

La muerte de Conrad fue un golpe durísimo para la familia, pero sobre todo para la condesa Neniël, que lloró ininterrumpidamente durante meses por no haber podido despedirse de su amado hijo en sus últimos momentos de vida. Aunque esa inmensa pena fue consumiendo la salud de la condesa, esta no olvidó sus deberes e intentó desesperadamente darle un nuevo heredero al conde.

Pero aunque quedó encinta, el embarazo no llegó a término, empeorándose con ello la frágil salud de la condesa. Poco después quedó embarazada de nuevo, pero el parto fue largo y difícil y el bebe nació muerto. Las parteras le dijeron al conde que Neniël no era una mujer joven ya y que su salud era muy precaria. Le aseguraron que si seguían intentando tener hijos ella moriría.

La consternación del Conde Thangol fue grande, pero finalmente le dijo a su esposa que no la pondría en peligro. Y el día en que Fornwen cumplía los 18 años reunió al consejo del reino y nombró a su hija heredera de su cargo, recordando a todos que su propia abuela Thrandië “La Leona” había sido Condesa por derecho propio.

El nombramiento sorprendió grandemente a Fornwen. Ella, al igual que su padre, supusieron que en el consejo se opondrían al nombramiento de una mujer. Sin embargo no fue así, todos los nobles y personas de cierta influencia del reino lo acogieron encantados, pues pensaron que aquel que se casase con Fornwen llegaría a ser Conde de la Montaña Blanca. Uno de los más contentos fue precisamente el consejero de la moneda, que tenía un hijo en edad casadera y una buena relación con Thangol. De modo que enseguida le propuso el casamiento al conde.

Sin embargo Thangol le dio largas y expuso ante el consejo que Fornwen no era aun muy mayor como para ser urgente un matrimonio. Que primero quería que su hija recibiera una educación más acorde con el cargo al que ahora estaba designada. Y aplazó un par de años la decisión de su matrimonio.

Durante estos 2 años Fornwen recibió unas clases express de todo lo que su hermano había estudiado durante 14 años. Fue muy duro para ella, pues educada desde siempre para ser una sumisa y amante esposa, ahora requerían de ella determinación, fortaleza, disciplina... Aprendió historia, geografía, nociones de política, uso de las armas.

Pero aunque fue muy duro para ella, puso todo su empeño en agradar a su padre en este nuevo requerimiento y se esforzó en aprender rápido todo lo que podía. Aunque a veces se sentía confusa y no creía poder adoptar este nuevo papel en su hogar y en su reino, lo cierto es que cada vez la gustaba más y se sentía más a gusto con este cambio en su vida.

Y así paso el plazo que había pedido el Conde Thangol para su educación. Fue prácticamente cumplir los 20 años y ver que todos los nobles casaderos del reino empezaban a acosar a su padre intentando conseguir su mano en matrimonio. Entonces Fornwen pidió una reunión del Conde y su Consejo y les dejó bien claro que no pensaba casarse, ella era la heredera y ella sería algún día la Condesa por derecho. No pensaba compartir sus responsabilidades con ningún esposo, ni plegarse a la voluntad de ningún hombre.

Apeló a su padre, ¿Por qué la había enseñado lo necesario para gobernar si no tenía que ser ella quien lo hiciese? ¿No había dicho que ella sería como la bisabuela Thrandië? Bien, pues a Thrandië la llamaron “La Leona de la Montaña Blanca” por algo. Y Fornwen no podía asegurar nada, pero si juraba que pondría todo su empeño en ser tan buena gobernante como lo fue La Leona y en no defraudar a su padre y la confianza que en ella depositaba. El conde Thangol cedió ante los deseos de su hija, y decretó que su heredera Fornwen no se casaría por ningún tratado, ni acuerdo político ni con ningún hombre que no eligiera ella misma.

Sin embargo con el paso de los años Fornwen no eligió a ningún hombre, y no parecía que tuviera ningún deseo de casarse nunca. Y Thangol empezó a arrepentirse de su decisión. Finalmente habló con su hija sobre la necesidad de tener herederos. Pues la estabilidad y prosperidad de La Montaña Blanca se debía en grandísima medida a la estabilidad de la casa Silvermoon. Desde los tiempos del conde Torkelion “el Libertador”, primer gobernador de La Montaña Blanca, siempre había gobernado uno de su estirpe. Y el pueblo lo sabía, confiaba en los Silvermoon, y tener herederos les hacia confiar en que la estabilidad y prosperidad seguiría por mucho tiempo.

Fornwen lo entendió y le prometió a su padre que le daría herederos, pero sin casarse. Tenía 25 años cuando adoptó a dos niños huérfanos: un pequeño llamado Calimelio y su hermano, un bebe tan pequeño cuando se quedaron sin padres que aun no tenía ni nombre. Fornwen le llamó Conrad, en honor de su difunto hermano. El conde Thangol estuvo de acuerdo y corroboró la adopción y los niños llevaron desde entonces el apellido Silvermoon.

El Conde Thangol ya estaba bastante mayor, pero la confianza en su hija como heredera y la seguridad de que sus pequeños perpetuarían su casa, hizo que su vida fuera tranquila y apacible. Sin

embargo, en los últimos años los barbaros volvieron a amenazar el reino. Thangol se preocupó grandemente, pero algo distinto ocurrió esta vez. No solo los barbaros se acercaron a su reino, también llegó una curiosa pareja con una no menos curiosa oferta. Tristán “el Firme” y su esposa Roselin le explicaron al Conde Thangol el ambicioso plan que estaban llevando a cabo y que consistía en unir a los pequeños reinos del norte hasta formar un gran y potente imperio que sería mucho más fácil de defender frente a los ataques barbaros.

El Conde Thangol enseguida vio la conveniencia de realizar tal plan, y después de negociar con Tristán las formas y los fondos se firmó el tratado por el cual La Montaña Blanca se unía al incipiente Imperio de la Guardia del Norte.

Pasados un par de años la labor de Tristán y Roselin ha concluido, el Imperio está formado. Y hasta la corte del rey Thangol ha llegado un emisario con la invitación a la coronación de los Emperadores. Sin embargo el conde está anciano y enfermo, de hecho está en su lecho de muerte. El Conde Thangol Silvermoon muere contento de dejar su reino en la seguridad del Imperio y en manos de su querida hija Fornwen.

Los días de Thangol han terminado. Ahora empezaran los días de la Condesa Fornwen Silvermoon.